

# La mujer en la Luz del Mundo

## Sara S. Pozos Bravo

---

*“Me pinto a mí misma porque soy a quien mejor conozco”  
Frida Kahlo*

### JUSTIFICACIÓN.

Mucho se ha dicho, afirmado y tergiversado en torno al papel de la mujer en la Iglesia La Luz del Mundo. Las afirmaciones sin sustento, sin conocimiento alguno y justificándolas en pretextos meramente personales, han querido presentar una visión totalmente distorsionada del papel que tenemos las mujeres en la Luz del Mundo: que si somos menos que el hombre, que si nos discriminan, que si padecemos violencia, que si nos excluyen, que si tenemos relaciones sexuales con el apóstol de Jesucristo antes de casarnos, que si nos obligan a usar faldas o vestidos largos, etcétera.

Casi siempre que me hacen una aseveración de este tipo, sonrío para mis adentros y suelo contestar con mi experiencia personal y con lo que muchas de nosotras hemos vivido en la Iglesia La Luz del Mundo. Sonrío porque esas “dudas” de algunas personas, en realidad son mentiras que han ido vertiendo en la opinión pública, en las redes sociales y en algunos medios de comunicación, con la intención de desinformar<sup>1</sup> y difundir información maliciosa contra las mujeres de La Luz del Mundo. Sonrío porque sé que esos rumores son mentira. Sonrío porque la calumnia y la mentira son las herramientas del que busca la fama mediática, la recompensa económica o el desahogo de sus propias frustraciones.

Como ninguno de los medios de comunicación y pseudo periodistas o grandes corporativos que producen contenidos de entretenimiento les ha interesado venir a preguntarme si es cierto lo que antes -y otras cosas más- he mencionado, he decidido escribir esta serie de 7 ensayos, iniciado por éste que está relacionado con el papel de la mujer en La Luz del Mundo.

A través de estos ensayos -parafraseando a Frida Kahlo- me pintaré a mí misma porque soy a quien mejor conozco. En mi narrativa, referiré a experiencias y vivencias personales; argumentaré y dejaré en claro que la amargura de un puñado de mujeres disidentes de La Luz del Mundo es eso, amargura, y no pautas de

---

<sup>1</sup> El ensayo número 7 de esta colección lo titulé: “Manipulación de la noticia, pseudo expertos e investigaciones sesgadas” y ahí abordaré el concepto de desinformación y el de información maliciosa.

conducta inmorales e ilegales, reprobables, solapas o encubiertas tal y como lo han querido hacer ver.

Llegar hasta aquí no ha sido fácil. Llevo años, décadas incluso, soportando cualquier cantidad de afirmaciones falsas expresadas por la gente que repite constantemente información mentirosa, con la intención de denostar mi dignidad como mujer y reproducir la cantidad de mitos en torno a la Iglesia La Luz del Mundo. ¿Por qué? ¿por qué la gente opina sin conocer? ¿por qué la gente repite mitos asumiendo que lo que “se dice” es cierto, es verdad, y desconociendo el interés de quien generó o creó el mito en torno a La Luz del Mundo?

Es precisamente lo que quiero responder en estas líneas. Responderé a las mentiras con análisis, argumentos y explicaciones que le permitan a quienes lean estas líneas, tener elementos para sacar sus propias conclusiones. Además, trataré de responder a esos porqués; porqué la gente sigue repitiendo esas mentiras en torno a la mujer en La Luz del Mundo.

No perdamos de vista que, en el mundo digital, la desinformación y la mentira venden mucho más que la verdad y las acciones buenas. A nadie le interesará saber que una mujer se superó y terminó la universidad como consecuencia de haber encontrado inspiración en un discurso religioso que orienta sus vidas; en cambio, mucha gente estará interesada en escuchar historias falsas de supuesta emancipación contra una fe porque eso generará reacciones, morbo, incitación al odio y monetización por interacciones que esas historias falsas produzcan.

Por lo tanto, a la gente le es más fácil creer en hay maldad en lugar de bondad, porque hay tanta violencia e injusticias en nuestro entorno social que creemos que cualquiera puede ser capaz de hacer algo, aunque nunca hayamos conocido a esa persona o a ese grupo de personas.

Para formarse una opinión del otro, los medios de comunicación, los líderes de opinión, los grandes conglomerados mediáticos, las redes sociales, la programación algorítmica, entre otros factores y actores, juegan un papel determinante al crear una percepción negativa. Si bien este tema lo analizaré más a profundidad en el ensayo número 7 de esta serie, en el presente documento referiré algunas reflexiones sobre la percepción y la producción de la percepción para odiar a un grupo en particular.

## ALGUNOS MITOS Y MENTIRAS

*MENTIRA: Usar faldas largas es sinónimo y señal de sumisión. Usan faldas largas porque las obligan. No son libres de vestirse como les plazca. Usan faldas largas para proteger al hombre de caer en el pecado. Y el uso del velo es señal de sumisión.*

### MI RESPUESTA:

Me resulta preocupante el que algunas personas sigan creyendo que por vestir de largo (faldas y/o vestidos) mis derechos son coartados. Sostengo que el uso de la falda larga en la mujer de la Luz del Mundo es un acto basado en dos derechos: en el derecho a la libertad religiosa y en el derecho a decidir por sí misma. En la medida que la libertad religiosa de la mujer se ejerce plenamente, encuentro razones para vestir usando falda o vestido largo. Al ser una decisión personal, no hay una imposición u obligación institucional.

Les cuento cómo fue mi primera experiencia y me llevó a tomar la decisión de usar conscientemente faldas por primera vez en mi vida.

Nací en la Ciudad de México. Mi madre y mi padre, mis abuelos -tanto los paternos como los maternos-, así como bisabuela, formaban parte de la Iglesia La Luz del Mundo. Así que cuando llego a este mundo, inauguro la cuarta generación de la familia en la iglesia.

En las calles León Cavallo, Bizet, Robles Domínguez y no recuerdo cuáles otras, siempre andaba jugando con los niños. Sí, con los hombres. Los chamacos<sup>2</sup> de la cuadra iban a buscarme para que organizara partidos de fútbol soccer y de fútbol americano. Entendí este último deporte porque yo era la mayor de cuatro hijas y mi padre me sentaba en sus piernas a ver los partidos dominicales de ambos deportes. Y de ahí, de ver la televisión, aprendí a jugar ambos deportes que practicaba con los niños de la vecindad donde vivía y con los que vivíamos en la misma calle o íbamos en la misma escuela. Casi todos vivíamos en la misma colonia Vallejo, de esa Ciudad de México.

A mi infancia jugaba con los niños esos deportes y me gustaba mucho los shorts. Los traía día y noche y solo dejaba de usarlos cuando íbamos a la escuela o cuando iba a la iglesia.

---

<sup>2</sup> Expresión usada en México y en algunos otros países latinoamericanos para referirse a niño o adolescente.

Después del terremoto de 1985 en la Ciudad de México, mi familia cambió de residencia a la ciudad de Guadalajara, en la colonia Hermosa Provincia. Para entonces ya tenía 12 años y estaba en el primer año de secundaria.

Cuando llegamos a Guadalajara, mi tía Ana, hermana menor de mi mamá y quien es un año mayor que yo, me llevó a la reunión que las adolescentes de esa edad tenían en la iglesia. La reunión se llevaba a cabo de lunes a viernes (excepto el jueves) a las tres de la tarde para las niñas que iban a la escuela por la mañana, y a las 10 de la mañana para quienes iban por la tarde.

Ese día, al regresar de la secundaria, me cambié de ropa y me puse camiseta y el short del día. Cuando faltaban unos minutos para las tres de la tarde, mi tía me dijo que ya era hora de irnos y corrí por mi chalina<sup>3</sup> y mi biblia. No recuerdo que me haya dicho algo respecto de cómo iba vestida y nos fuimos al edificio ubicado en la calle Belén, a unas tres o cuatro calles de la casa donde vivíamos.

Al llegar al lugar donde se hacían las reuniones, las amigas de mi tía salieron y fue entonces cuando me di cuenta de que no iba vestida correctamente para la actividad que íbamos a realizar. Las niñas y adolescentes llevaban faldas más o menos largas y yo no. Recuerdo haber sentido algo extraño, un sentimiento que no había conocido hasta entonces y ese día no pude -porque no quise- entrar a hacer oración con el grupo de niñas.

Más tarde llegó la noche y repasé en mi mente lo que había sentido esa tarde. Por primera vez me pregunté el porqué del uso de la chalina y de las faldas largas. Ya las usaba, usaba mi chalina y mi falda cuando íbamos a la iglesia en la colonia Vallejo, pero nunca me había cuestionado por qué las usaba. Al día siguiente, seguía con la inquietud y le pregunté a mi madre. Se sentó conmigo y con mi hermana Esther y nos empezó a explicar ampliamente el porqué de ambas acciones. Nos pidió buscar algunas citas de la biblia, nos las explicó y nos dijo: "... la decisión es de ustedes, si quieren usar o no faldas largas. Tienen unos años para decidir".

No tardé mucho en saber lo que haría. A unos días de esto que les platico, mi mamá pudo comprarme una falda más larga (en realidad me llegaba a la rodilla porque siempre fui una niña que crecía un poco más de lo esperado) y con esa me iba a las reuniones del grupo de niñas en Hermosa Provincia.

---

<sup>3</sup> La chalina o velo lo usamos las mujeres en La Luz del Mundo para ir a adorar a Dios a la oración.

¿Me ha hecho feliz vestir como lo he hecho? Sí, por supuesto que sí porque es la libertad que tengo de vestir como mejor me guste. ¿Me han obligado, desde la jerarquía de la Iglesia a usar faldas o vestidos largos? Nunca lo han hecho y nunca lo van a hacer.

Pero entonces, de dónde surge la idea o interpretación de que es una limitación a nuestros derechos el vestir de largo. Aquí la respuesta:

*La forma de vestir -al igual que otras regulaciones- tiene una base bíblica que encontramos repetidamente en el discurso de los informantes. Tantas limitaciones impuestas sobre la apariencia física de la mujer no pueden ocultar que lo que se pretende proteger no es a la mujer sino a aquel que peca por ella. (el subrayado es mío). La mujer debe cubrirse el cuerpo porque ella es en esencia carne -origen del pecado- que provoca al sexo opuesto. También debe cubrirse la cabeza como una señal de inferioridad y humildad frente al varón y una forma de preservarse frente al mundo profano. El velo se impone cuando se escucha o explica la palabra dentro o fuera del templo y cuando se teme caer en tentaciones.* <sup>4</sup>

Ignoro quiénes hayan sido las informantes de las autoras, pero en todo caso, la interpretación de éstas o de aquéllas es incorrecta. Primero, porque la decisión de vestirme como lo hago es mía. Yo decido si me pongo falda larga o falda corta, si uso pantalón o uso vestido, si me pongo playera o blusa, si llevo tenis o zapato de tacón. Segundo, si bien es cierto que el discurso religioso es un marco normativo - un deber ser- el mismo no impone, coacciona o limita los derechos humanos de las mujeres. En mi caso, a mí me han gustado las faldas largas y las uso porque estoy en pleno convencimiento de que no me hace menos mujer, ni me limita y mucho menos es para proteger al hombre que peca cuando me ve.

Difiero y disiento con la afirmación de las autoras cuando dicen que “la mujer debe cubrirse el cuerpo porque ella es en esencia carne -origen del pecado- que provoca al sexo opuesto”. En realidad, todos los seres humanos nos cubrimos el cuerpo porque el andar desnudo es una falta a la ley. La mujer que usa pantalón también cubre su cuerpo y lo hace completamente, al igual que yo que uso falda larga. Entonces, ¿esas mujeres que les gusta usar pantalón también lo hacen porque provocan al sexo opuesto? Yo creo que no es así.

Ahora bien, la afirmación de las autoras de al cubrirnos la cabeza lo hacemos como señal de inferioridad y humildad frente al varón, es por mucho incorrecta. No me cubro la cabeza como señal de inferioridad frente al varón porque cuando voy a la

---

<sup>4</sup> De la Torre, René; Fortuny, Patricia. *La mujer en “la luz del mundo”. Participación y representación simbólica* en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. IV, núm. 12, 1991, p. 138

oración, al templo o a la iglesia<sup>5</sup>; lo hago porque voy a adorar a Dios. Nada tiene que ver la chalina con el hombre y el uso del velo es estrictamente religioso. Por eso, hasta cierto punto, me indigna la interpretación que las autoras realizaron -o por sí mismas o porque las informantes erróneamente les transmitieron eso- porque el ir a adorar a Dios no tiene absolutamente nada que ver sumisión. Y sí, lo usamos cuando leemos la biblia, cuando oramos, cuando adoramos a Dios y cuando nos sentamos a reflexionar sobre nuestra fe y nuestras convicciones en la iglesia.

Ahora me detengo a comentar un libro que me ha ayudado a construir algunos de mis argumentos. Se llama "Contra el Odio", de Carolin Emcke, una filósofa alemana que reflexiona profundamente acerca de las grandes cuestiones más controversiales de la actualidad: el fanatismo, el racismo y la creciente hostilidad hacia el otro.

De este libro hay una línea de análisis en la que me vi reflejada. La autora analiza cómo se agrede y odia, cómo se invisibiliza y desprecia a grupos históricamente excluidos. Entre otros grupos, la referencia que llamó mi atención es la relacionada con los musulmanes y a las mujeres musulmanas que usan el burka<sup>6</sup>. En algún momento de su disertación, la autora se detiene a preguntar:

*Pero, más allá de eso, ¿por qué un tocado debería ponernos tan nerviosos? Al fin y al cabo, no es más que un símbolo cultural o religioso que nos dice que hay personas con otras creencias. ¿Por eso molesta tanto? ¿Por qué la diversidad es más difícil de negar si se manifiesta públicamente?*<sup>7</sup>

Y entonces les pregunto a quienes han cuestionado a las mujeres que profesamos la fe de la Luz del Mundo, parafraseando a Emcke, ¿por qué las faldas y vestidos largos los ponen tan nerviosos? ¿Por qué les molesta tanto que las usemos? ¿Quién ha determinado y bajo qué criterios lo ha hecho, que usar faldas o vestidos largos es signo de sumisión? ¿Acaso no tenemos el derecho de vestir como queramos?

A manera de respuesta y con base en lo antes expuesto, les diré que, en realidad, las mujeres que profesamos la fe de La Luz del Mundo somos auténticamente libres y somos como cualquier otra mujer en la sociedad: trabajamos, estudiamos, leemos, cantamos, vamos de viaje, de paseo, a reuniones con amigos, a comer con la familia, tomamos decisiones todos los días, lloramos, reímos, nos enfermamos, etcétera. Y sí, también asistimos al templo y lo hacemos cuando queremos ir.

---

<sup>5</sup> Uso indistintamente las palabras oración, templo o iglesia para referirme a la presencia de la creyente

<sup>6</sup> De acuerdo con la Real Academia Española, burka es una vestimenta femenina propia de Afganistán y otros países islámicos.

<sup>7</sup> Emcke, Caroline. *Contra el odio*. Taurus, España, 2016, p. 121-122

*MENTIRA: La mujer en La Luz del Mundo es discriminada por el hombre, es menos que el hombre.*

MI RESPUESTA:

La mujer en La Luz del Mundo no solo es igual que el hombre en su relación con Dios, sino que también participa de manera activa en puestos directivos como maestras y consejeras espirituales, como responsables de grupos de mujeres; también capacita a los ministros en temas sociales, administrativos, contables, médicos, de salud; construye templos, diseña estrategias de alcance global y un largo etcétera. Lo hace sin ser discriminada de ninguna forma.

¿La mujer en La Luz del Mundo predica y enseña temas de fe? Sí, si lo hace y lo ha hecho. Yo lo he hecho. ¿Participa activamente en todas las ceremonias religiosas? Sí, por supuesto que sí. ¿Tiene los mismos derechos que el hombre? Sí, sí los tiene. Y unas de las dudas más recurrentes en torno a la mujer en La Luz del Mundo: ¿forman parte de la jerarquía? ¿pueden llegar a haber mujeres apóstol?

La mujer puede y forma parte de la jerarquía de la Iglesia. Hay encargadas o responsables de grupos como hay hombres responsables de grupos. Hay diaconizas que, en mi opinión, son reconocidas también por su trabajo, por su asertividad, por su trayectoria en la Iglesia, al igual que sucede con los hombres. ¿Las mujeres diaconizas ofician sacramentos?, ¿es decir, bautizan y consagran matrimonios, o presentan niños? Hasta donde entiendo, no lo hacen, pero eso no quiere decir que no puedan ejercer esa función.

Ahora bien, la primera vez que me preguntaron si habría una mujer que fungiera como apóstol, contesté lo mismo que hoy dejaré aquí escrito: no puedo decir que no, porque la elección es un atributo exclusivo de Dios y él puede elegir para el apostolado a quien él quiera. ¿Y qué sí puedo decir? Que si revisamos la historia de Dios han sido los hombres los elegidos para ejercer ese ministerio.

Entonces ¿de dónde surge la idea que la mujer en La Luz del Mundo es menos que el hombre y que la institución religiosa ejerce un control absoluto sobre las conciencias y los comportamientos de las creyentes?

Para responder, citaré nuevamente el trabajo realizado por René De la Torre y Patricia Fortuny. Voy a citar párrafos largos, a fin de poder analizar más a fondo las interpretaciones de las autoras que, desde entonces, todo mundo creyó como si fueran verdades absolutas.

*La mujer no puede ser pastor, pues en la Biblia no se les autoriza oficiar en los cultos: "Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que están sujetas como también la ley lo dice. Y si quiere aprender algo, pregunten en sus casas a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación." (Primera de Corintios: 14: 34-35). Aun cuando la mujer es excluida del mundo religioso de los varones, pues no tiene acceso a oficiar en las oraciones generales, tampoco a hablar en el púlpito, ni hacer uso de la palabra o realizar la lectura bíblica en las reuniones a las que asisten los hombres, ella tiene una función esencial en las congregaciones y oraciones exclusivamente femeninas. Para la mujer casada se ha instituido una consagración especial. Este es un evento dirigido por ellas y para ellas, -aunque pueden asistir varones. Es la hora apropiada para las amas de casa pues los hijos están en la escuela y los esposos en el trabajo. En esta oración, además de tratarse temas generales de interés y de actualidad, está orientada a la discusión de temas domésticos. Aquí también se refuerza el papel central que la mujer desempeña como madre y esposa, en la reproducción de lo religioso al interior de la familia. Las mujeres no deben de intervenir en los ministerios ni en más enseñanza que la de exhortar a las otras a aconsejarlas en el terreno de lo familiar y de la sexualidad (Morá; 1986: 117)".<sup>8</sup>*

La primera vez que leí este documento me pregunté si las autoras se referían a la colonia en donde yo he vivido y en donde he crecido. La colonia en donde he asistido a las oraciones toda mi vida. Incluso llegué a pensar que estaban hablando de otro grupo religiosos. Pero no, se referían a nosotras, a las mujeres creyentes en la fe de La Luz del Mundo.

Al respecto, debo decir que nunca he sido excluida "del mundo religioso de los varones". Siempre he sentido toda la confianza para dialogar con muchos ministros<sup>9</sup> sobre temas estrictamente religiosos, tanto de doctrina apologética<sup>10</sup> como de doctrina en general (la restauración de la Iglesia, la vida eterna, la elección, la fe, el amor de Dios, Jesucristo, etcétera). Incluso he diferido con algunos sobre ciertos temas y la interpretación de esos temas.

Pero no sólo he establecido ese diálogo siempre respetuoso con ellos. También he capacitado a hombres y a mujeres en diversos temas<sup>11</sup> en los que me he ido especializando. Además, el texto bíblico de que las mujeres callen en la congregación, nunca he visto que sea utilizado en ninguna de los cientos de

---

8 De la Torre y Fortuny, *op. cit.*, p. 130.

9 Por ministro me refiero a cualquier hermano que forme parte de la jerarquía de la iglesia en cualquier nivel, sea pastor, sea obispo, sea diácono, sea encargado o sea estudiante bíblico.

10 Por doctrina apologética me refiero a aquella que sirve para dar respuesta a planteamientos de otras fes y dogmas.

11 El Yunque, Opus Dei, Jesuitas y Legionarios de Cristo son las órdenes católicas en las que me especializado. También en temas de derechos humanos, derechos de la mujer y el derecho a no ser discriminado. Temas como la vida eterna, fe y razón, historia del surgimiento del catolicismo, entre otros, se han convertido en mi capital de conocimientos y de cursos que he impartido en varios países, tanto a hombres como a mujeres, miembros y feligresía en general como a ministros de la iglesia.



oraciones a las que he asistido durante más de 40 años de mi vida en la Iglesia. Las mujeres que hemos llevado alguna oración -presidido- hablamos lo que entendemos que es la doctrina -o como yo lo llamo, el discurso religioso-.

Me parece que la interpretación que hicieron las autoras del papel de la mujer en la iglesia La Luz del Mundo es inadecuado e incorrecto. Hace poco más de 30 años que hicieron el estudio, yo ya estaba en la Universidad y comenzaba a colaborar en la oficina de Relaciones Públicas de la Iglesia. También asistía a mis oraciones y leía todo lo que caía en mis manos. Todo eran libros, periódico y revistas porque el Internet, para esos años, no existía o no había llegado a mis manos.

Así que yo, como mujer y joven de unos 20 años, ya participaba en las áreas administrativas de la iglesia, presidía oraciones, daba cursos y talleres a hombres y mujeres, hablaba en público y desde el púlpito y hacía todo lo que las autoras dicen que nos estaba prohibido. Incluso antes de eso, no tengo registro en mi memoria que lo que ellas describieron basado en la metodología de campo y entrevistas que hicieron, así como la revisión de lo que hasta esos años se había escrito sobre La Luz del Mundo, alguna vez se haya expresado o prohibido.

Entonces ¿por qué se insiste en los medios de comunicación y por algunos periodistas e investigadores y académicos que la mujer en La Luz del Mundo es discriminada? Aquí voy a citar nuevamente a Emcke en otras páginas del libro que vengo comentando.

El contexto de la cita es el siguiente: la autora analiza el odio de varios grupos contra los refugiados<sup>12</sup> que estaban ingresando a Alemania en 2015 y 2016. A raíz de esos flujos migratorios, el odio contra los refugiados en la sociedad surgió. Pero el odio no surge de la nada.

*El odio tiene siempre un contexto específico que lo explica y en el que surge. Los motivos que lo sustentan y sirven para explicar por qué un grupo “merece” supuestamente ser odiado se deben producir en un contexto histórico y cultural específico. Esos motivos han de ser expuestos, narrados e ilustrados una y otra vez hasta que calen en forma de una disposición determinada [...] El odio acérrimo y encendido es producto de unas prácticas y convicciones fríamente calculadas, largamente cultivadas y transmitidas durante generaciones [...]”<sup>13</sup>*

Sostengo que eso ha sucedido con la percepción que se ha querido producir en torno a la mujer en La Luz del Mundo. Hay grupos y personas interesadas en destruir

---

<sup>12</sup> Desde el 2015 y 2016, como consecuencia de la guerra en Siria, Afganistán o Irak, comenzó una oleada de refugiados hacia Europa. Alemania y Austria son los primeros países en impulsar una política para la recepción de refugiados que, al mismo tiempo, provocó el resurgimiento de grupos ultraderechistas y supremacistas raciales contra los refugiados.

<sup>13</sup> Emcke, *op.cit.*, p.63

todo lo que tenga que ver con ella. Estos grupos se han aliado y emprendido una campaña de desprestigio contra la fe de los creyentes, provocando el surgimiento del odio.

El contexto específico que lo explica y en el que surge esta “producción” masiva de documentales, de noticias falsas y sesgadas y de una total desinformación ya lo conocen, pero ¿qué motivos sustentan ese odio para que ellos creen que “merecemos” ser odiados y destruidos?

A manera de ideas que pudieran servir como respuesta a las preguntas anteriores, planteo que quizá la infelicidad de algunos, la amargura de otros y la fama o el dinero, la ciudadanía estadounidense, los problemas personas que tuvieron con alguien, los ha llevado a odiar aquello que antes defendieron.

No tendría ningún comentario que hacer porque también he sido enseñada a respetar las decisiones de toda persona y cambiar de religión es un derecho humano inalienable y totalmente respetable; sin embargo, lo que me indigna y cansa es que algunas personas usan la mentira para producir una percepción incorrecta y discriminatoria contra mis convicciones religiosas, para agredirnos, y afirmar cosas que no son ciertas, y eso es inaceptable. Es inaceptable por muchas razones, pero principalmente, porque el odio acérrimo de unos cuantos que usaron sus problemas personales para querer destruir mi fe, es un odio -como dice la autora- producto de unas prácticas y convicciones fríamente calculadas, largamente cultivadas y transmitidas durante generaciones.

Y precisamente quiero retomar una de esas prácticas fríamente calculadas y transmitidas durante generaciones. Ese rumor que, a tanto repetirse, se ha traducido en “ciencia” comprobadísima, incapaz de ponerse en duda.

*MENTIRA: Las mujeres de La Luz del Mundo tienen relaciones sexuales con el líder de su iglesia antes de casarse. Las mujeres de esta iglesia son usadas como carnada sexual para su líder. A las mujeres de La Luz del Mundo se les “prepara” para que crean que es una bendición divina estar en la cama con su líder.*

MI RESPUESTA:

De todas las mentiras en contra de mi fe y de las mujeres que profesamos la fe de La Luz del Mundo, la que más me indigna es la que acabo de describir. A continuación, describiré las razones de mi indignación y la respuesta a esos malditos rumores que se han convertido en la mentira más propagada de algunos medios de comunicación.

1. Los que sugieren que las más de dos millones de mujeres en La Luz del Mundo somos un mero objeto sexual es indignante y es repugnante. Nunca ha sido ni será cierto ese maldito rumor que, sinceramente, me irrita y hace sentir molesta.

Como ya lo comenté, mi familia forma parte de cinco generaciones en la Iglesia. Desde mi abuela, mi madre, mis tías, mis tres hermanas, mis más de 20 primas y mi sobrina directa han encontrado a sus esposos y han contraído nupcias con ellos, estando en la Iglesia. Decir que todas nosotras nos dejamos engañar porque alguien interpretó que hay una sumisión natural e irracional en la mujer de La Luz del Mundo, capaz de llevarla a tener relaciones sexuales con su líder religioso, es burlarse de nuestra inteligencia y tratarnos como ignorantes que desconocen sus derechos, incapaces de distinguir entre lo bueno y lo malo, entre lo que incluso es moralmente permitido y lo que no.

¿Podría un hombre estar al mismo tiempo y a la misma hora en diferentes áreas geográficas para tener relaciones sexuales con las más de dos millones de mujeres de La Luz del Mundo, que viven en más de 60 países, a lo largo y ancho de ciudades urbanas y rurales? Por supuesto que no, pero la gente que no piensa, que no analiza, que encuentra en el morbo su motivación y en la mentira de unos, el pretexto para odiar a otros, ni siquiera se detiene a reflexionar en la imposibilidad humana como razón para desmentir esas falsedades.

2. Quienes afirman que nos han educado para ser sumisas, dóciles y mansas desde la fe y desde el discurso religioso, es sugerir que somos mujeres sin cerebro, sin capacidad para pensar por nosotras mismas, sin una pizca de inteligencia y sin dignidad. Y eso es completamente falso. Somos mujeres empoderadas y libres. Sí, aunque se burlen y no quieran aceptarlo, así es.
3. Debo afirmar que la preparación que he recibido como instrucción religiosa en La Luz del Mundo, desde que tengo uso de razón, ha sido invitarme ser un auténtico cristiano que ayude al más necesitado, que trabaje por su comunidad, que se supere en términos académicos y que ejerza sus libertades humanas en el marco de sus derechos<sup>14</sup>. Y eso he tratado de hacer

---

<sup>14</sup> Precisamente el tema de mis derechos y libertades lo voy a analizar en el ensayo número 6, mismo que lo tengo programado para publicarse el 3 de julio de este año. Dicho ensayo llevará por título: "Mis derechos: la libertad religiosa, la libertad de decidir y la razón en mis decisiones."

desde la primera vez que escuché que debería estudiar para poder ayudar a los hermanos que padecían discriminación.

4. Pero a pesar de mis razones y argumentos antes expuestos, habrá quien afirme que no es cierto lo que diga, que sí nos prepararon para tener relaciones sexuales con el líder de mi iglesia, que nos manipulan y que nos lavaron el cerebro<sup>15</sup>. En tal caso, es gente que jamás entenderá que debe de respetarnos y, en ese caso, es mejor ignorar la cerrazón irracional de esas personas.
5. Finalmente, quienes me conocen saben que soy todo menos sumisa. No me refiero a mi relación con Dios; me refiero a que nunca me he dejado engañar por nadie y me refiero a que, en realidad, hago y decido lo que quiera y crea más conveniente para mí. Yo puedo salir a dar la cara y sostener todo lo que he escrito y que escribiré. Yo soy la prueba más clara que nunca mi fe ha nublado mi razón y que, de hecho, he tomado decisiones sin considerar mi marco referencial religioso. Lo digo, no porque quiera parecer o ser irreverente o esté negando mi fe; por el contrario, lo digo porque reafirmo mi fe en el uso racional de mis decisiones y libertades.

La filósofa alemana que vengo citando, Caroline Emcke, hace un análisis que viene muy bien cuando expreso mi indignación en las líneas anteriores. El contexto del texto es que la autora está analizando el sesgo que muchas personas tienen sobre el mundo, sobre el otro, sobre el otro que profesa una fe y, de manera particular, sobre los refugiados musulmanes en Alemania, y se pregunta cuáles son las consecuencias de percibir a las personas, "... una y otra vez, en una sola de sus facetas...". Y dice:

*El efecto nefasto de los foros y publicaciones en los que los refugiados aparecen siempre como colectivo y nunca como individuos, en los que los musulmanes se presentan siempre y únicamente como terroristas o "bárbaros" primitivos, es que anula, casi por completo la posibilidad de que imaginemos a los migrantes de un modo distinto. [...] Quien solo se informe a través de estos medios, quien solo tenga acceso a esta visión sesgada del mundo y de las personas que lo habitan, acabará asimilando las mismas cadenas de asociaciones fijadas. Con el paso del tiempo será casi imposible concebir a los musulmanes o a los migrantes de otro modo.*

*Imaginemos esta estrechez de miras aplicada a la realidad en otras de sus posibles variantes: imaginemos una página de Facebook, un periódico o un programa de televisión en los que los cristianos fuesen mencionados única y exclusivamente cuando cometiesen un delito que cada*

---

<sup>15</sup> El lavado de cerebro lo analizaré a profundidad en el ensayo número 5, que lo tengo preparado para su publicación el 12 de junio de 2023. Este ensayo llevará por título "¿Qué es el lavado de cerebro? ¿Cómo funciona la razón en el ámbito de la fe?"

*delito cometido por una persona de confesión cristiana fuese relacionado de forma causal con su credo. En un foro de esta naturaleza no habría una sola noticia sobre parejas de cristianos enamorados, sobre abogados cristianos expertos en derecho fiscal, sobre agricultores católicos o mecánicos protestantes; ni una noticia sobre música coral sacra o sobre festivales de teatro en los que pudiese ver a actores cristianos, sino única y exclusivamente información sobre el Ku Klux Klan, los atentados de los antiabortistas y otros delitos individuales que abarcarían desde la violencia de género hasta el asalto a bancos, secuestros y asesinatos con robo, pasando por los abusos infantiles; todo ello bajo el epígrafe cristianismo. ¿Cómo afectaría este esquema nuestra percepción de la realidad?* <sup>16</sup>

Si cambiamos en todo este texto las palabras “musulmanes” y “cristianos o católicos” y colocamos en su lugar las palabras La Luz del Mundo, entenderemos que el análisis filosófico realizado por Emcke describe, sin así haberlo pensado, perfectamente lo que ha hecho la desinformación, el rumor, las mentiras y las interpretaciones académicas erróneas lo que hemos padecido las mujeres de La Luz del Mundo.

¿Y qué hemos padecido? Hemos sido humilladas en nuestra dignidad humana y en nuestra inteligencia, cuando se ha afirmado lo que ya he comentado. Hemos sido relacionadas *per se* como objetos sexuales, sólo porque usamos chalina o vestimos de largo. Hemos sido estereotipadas errónea e injustamente como parte de un grupo al que ha ido relacionado con palabras y actos negativos y delictivos. Hemos sufrido una asociación negativa provocada por los medios de comunicación con el tema de la violencia sexual.

En estos momentos, ¿en dónde están las mujeres de La Luz del Mundo?

La mujer en la Iglesia vive una condición de privilegio e inclusión total. No que antes no existiera, pero ahora, con mucha más claridad, las mujeres hemos cobrado consciencia de nuestros derechos y obligaciones. Baste citar las presentaciones del apóstol de Jesucristo, hermano Naasón Joaquín, en las que ha externado –por ejemplo- la importancia y el papel de la mujer en la Iglesia (Ecuador, 2015); el derecho de las mujeres y la obligación de los hombres a vivir una vida libre de violencia (Estados Unidos 2016); la superación de la mujer en todos los sentidos, incluido el espiritual o religioso (México 2017 y 2018). Derivado de estas presentaciones, por ejemplo, en mayo del 2019, algunas mujeres con grado de diaconizas fueron incluidas para presidir ceremonias religiosas y trazar temas relacionados con los derechos de las mujeres en la Iglesia. Son maestras en la enseñanza religiosa al igual que lo son los hombres.

---

<sup>16</sup> Emcke, *op.cit.*, p.66

Por eso, cada que alguien nos cuestiona sobre estos temas, quizá lo que en realidad está transmitiendo es el prejuicio o desinformación a la que ha sido sujeto. Y también por esa razón he decidido escribir estas líneas porque en La Luz del Mundo la mujer es libre de decidir sobre su propia vida, es libre de creer y ejercer su libertad religiosa y es, con pleno uso de razón, feliz con sus decisiones por lo que se siente plenamente realizada en todas estas circunstancias.

Y yo me cuento entre ellas.